

El voluntariado, la empatía y don Heberto Castillo en tiempos de transformaciones profundas en México

Por July Joselyn Ugalde Mercado

“No digamos que Heberto Castillo ha muerto porque en cualquier hombre que dé testimonio de la dignidad frente a la corrupción de los poderosos, estará Heberto Castillo. Y mientras hombres como Heberto estén entre nosotros, este país estará a salvo”. —Luis Villoro.

Quiero comenzar con una pregunta: ¿cuántas veces hemos visto un problema en nuestra comunidad y hemos pensado “alguien debería hacer algo”? Tal vez cuando vemos basura en las calles, un parque abandonado, una persona mayor que necesita compañía o un compañero que está pasando por una situación difícil. Muchas veces observamos estos problemas y esperamos que alguien más los resuelva. Pero hoy quiero hacer una pregunta diferente: ¿y si ese alguien podemos ser nosotros?

Ser ciudadano no significa solamente tener derechos, votar o cumplir con nuestras obligaciones. También significa comprender que vivimos junto a otras personas y que nuestras acciones tienen consecuencias. Lo que hacemos puede mejorar la vida de alguien, pero también puede afectarla. Por eso, para mí, la ciudadanía comienza cuando dejamos de pensar únicamente en nosotros y empezamos a preguntarnos qué podemos hacer por los demás.

Uno de los caminos para lograrlo es el voluntariado. Y algo que me gusta del voluntariado es que no exige ser una persona perfecta, tener mucho dinero o disponer de todo el tiempo del mundo. Solo necesitamos estar dispuestos a compartir algo que tenemos. Puede ser nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestros conocimientos o simplemente nuestras ganas de ayudar.

Una persona puede dedicar una tarde a limpiar un parque; otra puede enseñar a leer; alguien más puede acompañar a una persona que se siente sola. Un grupo de jóvenes puede organizar una campaña para cuidar el medio ambiente o reunir apoyo para una causa. Quizá parezca poco, pero muchas veces olvidamos que los grandes cambios comienzan con acciones pequeñas.

Una sola persona puede parecer insuficiente, pero una persona puede inspirar a otra y esa otra a una más. Así es como una comunidad comienza a cambiar. Cuando alguien decide cuidar un espacio público, quizá otra persona se anime a hacer lo mismo. Cuando un joven toma la iniciativa para organizar una actividad, otros pueden descubrir que también tienen algo que aportar. Y cuando las personas trabajan juntas, dejan de ver los problemas como algo imposible de resolver.

El voluntariado también nos enseña algo que considero fundamental: aprender a mirar. Mirar al vecino que necesita ayuda, al niño que necesita oportunidades, al adulto mayor que necesita compañía, al árbol que estamos perdiendo o a la persona cuya realidad es diferente a la nuestra. Porque cuando realmente miramos a los demás, dejamos de ser indiferentes.

Aquí aparece una de las mayores enseñanzas de la ciudadanía: nadie puede construir una comunidad solo. Podemos tener buenas ideas, pero necesitamos personas que nos ayuden a hacerlas realidad. Podemos tener entusiasmo, pero necesitamos organización. Podemos pensar diferente, pero necesitamos aprender a dialogar. Una comunidad fuerte no es aquella donde todos piensan igual, sino aquella donde personas diferentes son capaces de trabajar juntas por algo que tienen en común.

Eso coincide con parte de la esencia del Ingeniero Heberto Castillo Martínez, porque este mexicano excepcional que fue inventor, docente, científico, escritor, político, líder social y estadista de dimensiones descomunales, tiene en su esencia a la fuente del voluntariado, que es la empatía.

Esto se explica en gran medida por su origen, porque así como Nelson Mandela, con su lucha contra el racismo que rompió barreras sociales, es un referente en el camino hacia la democracia en África, Heberto Castillo lo es en el caso mexicano. La comparación anterior se basa en la trayectoria del Ingeniero, quien comenzó a involucrarse en la lucha política en 1959, cuando apoyó el movimiento ferrocarrilero y en 1961, en el Movimiento de Liberación Nacional.¹

Quien fuera distinguido con la Medalla Belisario Domínguez en 1997, sentó las bases para que paulatinamente, los preceptos jurídicos referidos pasaran de una aspiración plasmada en el orden jurídico nacional, a ser una realidad dentro de la sociedad mexicana.²

Con ese contexto, también quiero hablarles a las jóvenes que están aquí. Muchas veces se nos dice que debemos esperar para participar, para hablar o para liderar. Que primero debemos tener más experiencia o ser mayores. Pero yo creo que nuestra voz tiene valor desde ahora. Las mujeres jóvenes tenemos ideas, capacidad, creatividad y mucho que aportar a nuestras comunidades. Liderar no significa estar por encima de los demás; significa escuchar, organizar, participar y tener el valor de dar el primer paso.

Pero debemos recordar algo importante: el voluntariado no significa sustituir las responsabilidades de las autoridades. Podemos ayudar a limpiar un parque y, al mismo tiempo, exigir mejores servicios públicos. Podemos apoyar a una persona que necesita ayuda y también defender políticas que eviten que otras personas tengan que pasar por la misma situación. Ayudar y exigir no son cosas opuestas. Ambas forman parte de una ciudadanía responsable.

¹ Fundación Heberto Castillo Martínez A.C, ING. HEBERTO CASTILLO. Sitio Web: <https://www.fundacionhebertocastillo.org.mx/ing-heberto-castillo/>

² Senado de la República, Sesión Solemne conmemorativa del 3 de octubre de 1997, consultado en línea, disponible en: http://www.senado.gob.mx/64/medalla_belisario_dominguez/biografia/1997

Por eso, creo que debemos cambiar una pregunta. En lugar de decir “¿por qué nadie hace nada?”, deberíamos preguntarnos: “¿qué puedo hacer yo y con quién puedo hacerlo?”. Tal vez no podamos resolver todos los problemas de nuestra comunidad, pero sí podemos mejorar una pequeña parte de ella. Podemos comenzar en nuestra escuela, en nuestra calle, en nuestro parque o con una persona que necesite nuestra ayuda.

Cuando muchas personas hacen pequeñas acciones al mismo tiempo, el resultado deja de ser pequeño. Cambia una calle, cambia una escuela, cambia un parque y, poco a poco, cambia una comunidad.

Por eso no quiero pensar en el futuro solamente como un lugar lleno de tecnología y grandes avances. Quiero pensar en un futuro donde las personas todavía sepan ayudarse, escucharse y trabajar juntas. Un futuro donde los jóvenes no esperemos a que alguien más construya la sociedad que soñamos, sino que participemos en su construcción.

Porque ser ciudadano no es solamente vivir en una comunidad. Es sentir que somos parte de ella y entender que también tenemos una responsabilidad con ella. No somos demasiado jóvenes para participar. No necesitamos esperar a tener un cargo, dinero o experiencia. Podemos comenzar con lo que tenemos y desde donde estamos.

Porque una voz puede inspirar a otra, una mano puede ayudar a otra y una persona puede lograr que muchas más decidan participar. **La comunidad que queremos no aparece por sí sola. Se construye cuando alguien decide dar el primer paso.**